

La creatividad social frente a la sociedad del riesgo

Marta Llobet Estany
mllobet@ub.edu
Universidad de Barcelona

Palabras clave: Creatividad social, globalización, riesgo social, sociedad

Resumen

Esta comunicación esta relacionada con una investigación que se ha realizado y que ha sido presentada y defendida recientemente como tesis doctoral.

El actual estadio del capitalismo que se identifica como globalización del sistema mundo provoca una extensión del riesgo, de los peligros, de la incertidumbre, del miedo, siguiendo la teoría de Ulrich Beck. Esta percepción social del riesgo además se ha individualizado, porque estamos viviendo un proceso de debilitamiento de las estructuras de soporte y de protección (Estado del bienestar, mercado de trabajo, en relación a la familia, etc.). Esta realidad configura unos escenarios que repercuten en un sentimiento de des(esperanza) en los imaginarios sociales. Al mismo tiempo que pueden incidir en el debilitamiento de la capacidad de acción individual y colectiva.

La tesis de la cual parte este trabajo considera que esta complejidad en los diferentes ámbitos de la vida nos sitúa ante escenarios donde muchas de las situaciones solo podrán ser resueltas y/o transformadas a partir de estimular una conciencia social basada en una opción ética-política emancipatoria formulada desde una ética de la libertad centrada en valores de autonomía y de dignidad, como formas y procesos creativos que permitan desarrollar nuevas subjetividades y fortalezcan las diversidades.

La creatividad social se sustenta en un nuevo paradigma ético-político-existencial, que está inspirado en las interesantes aportaciones que hacen diferentes autores. Supone la confluencia de diferentes aportaciones que se hacen desde diversas perspectivas y que se sustenta en la combinación de

elementos teóricos, pero también de experiencias y practicas concretas que se están desplegando en distintas partes del mundo.

Key words: Social creativity, globalization, social risk, society

Abstract

La tesis de la cual parte este trabajo considera que esta complejidad en los diferentes ámbitos de la vida nos sitúa ante escenarios donde muchas de las situaciones solo podrán ser resueltas y/o transformadas a partir de estimular una conciencia social basada en una opción ética-política emancipatoria formulada desde una ética de la libertad centrada en valores de autonomía y de dignidad, como formas y procesos creativos que permitan desarrollar nuevas subjetividades y fortalezcan las diversidades.

La creatividad social se sustenta en un nuevo paradigma ético-político-existencial, que está inspirado en las interesantes aportaciones que hacen diferentes autores. Supone la confluencia de diferentes aportaciones que se hacen desde diversas perspectivas y que se sustenta en la combinación de elementos teóricos, pero también de experiencias y practicas concretas que se están desplegando en distintas partes del mundo.

Para poder introducir y desarrollar el concepto de creatividad social debemos en primer lugar contextualizar el estadio actual de desarrollo del sistema capitalista, para poder a continuación identificar algunas de las características que nos permiten hablar de la sociedad del riesgo. Para ello, vamos a partir del concepto de globalización que hace referencia a un concepto histórico y históricamente determinado, que explica el cambio que ha experimentado el capitalismo desde las últimas décadas del siglo XX.

Refleja los estados del momento en la trayectoria del sistema mundial en el que se produce y también refleja los intereses de los países y grupos sociales en relación al sistema. En este sentido, pese a que el concepto de mundialización puede tener un significado más inclusivo, pues no sólo se refiere a las actividades que fomentan el incremento de contactos entre la población de los

diferentes países, sino también a la emergencia de una economía global y de una cultura mundial (Montagut, 2000), en la práctica ha acabado prevaleciendo el concepto anglosajón de globalización. Para otros autores estos dos conceptos expresan dos tipos de procesos diferentes (Tortosa, 1998). Así, mientras la mundialización es un hecho: nos damos cuenta que vivimos en el mismo mundo con recursos limitados, y debido al incremento de toda clase de sistemas de comunicación, nos damos cuenta de la complejidad y a la vez de la interdependencia de nuestras culturas, economías y valores.

La globalización también se utiliza como sinónimo de una ideología que mitifica las virtudes del mercado y sitúa la obtención de beneficios monetarios y la rentabilidad económica como únicos criterios por evaluar cualquier actividad humana. Apuesta por la liberalización de los intercambios mercantiles como medio infalible de progreso de la humanidad. En definitiva, la globalización así expresada es la ideología que permite desarrollar el modelo de producción capitalista en cualquier parte del mundo. Modelo que apuesta por la acumulación de capital en pocas manos, la maximización del beneficio, la libre competencia, y que quiere integrar todos los mercados en un único mercado. Siguiendo este hilo argumental, el análisis y los diagnósticos que se puedan hacer alrededor de la globalización estarán directamente vinculados a las diferentes posiciones ideológicas.

En esta comunicación me centraré en la globalización que podemos denominar contemporánea a diferencia de la globalización histórica que nos deberíamos remontar en un largo proceso que algunos autores sitúan a partir de los "descubrimientos" de 1492, las empresas comerciales desprendido del 1600, el desarrollo de las nuevas tecnologías de transporte y comunicación posteriores a la industrialización, la emergencia de las empresas transnacionales y la integración de la economía en el siglo XX (Bentley Jerry, 1987).

Hay diferentes elementos que se proponen como precondiciones para comprender la aceleración de la globalización económica: el desarrollo de los organismos e instituciones internacionales, las formas globales de comunicación, la aceptación de un tiempo global y paradójicamente el desarrollo de las nociones de ciudadanía y derechos humanos (Ribas, 2002).

En definitiva, el concepto de globalización ha venido a ampliar el concepto de interdependencia que dominó el panorama teórico de los años setenta.

El concepto de globalización por otra parte, se considera limitado porque falla cuando intenta ofrecer una definición de los cambios culturales, económicos y sociales que se están dando de forma rápida en el mundo. Por ello, se debe considerar como un instrumento conceptual de análisis e interpretación, y no como un concepto diáfano y concreto (Frade, 2001). El concepto de globalización corre el peligro de ser un concepto "comodín" al servicio de intereses que poco tienen que ver con el fin de dar cuenta de la globalización; corre el peligro de convertirse en la gran idea que lo quiere incluir todo. Contrariamente, captura unos cuantos elementos importantes de la experiencia vivida de una época (Held, 1999).

En este mismo sentido, Ulrich Beck, considera que la globalización es la palabra (a la vez eslogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos años (1998). Nos interesa especialmente la visión de Zygmunt Bauman. Para este autor, el abuso del término hace que este haya acontecido opaco, y que en lugar de servir para revelar y desvelar los fenómenos y los procesos a los cuales supuestamente se refiere, en la práctica acaba sirviendo para ocultarlos, sí no todos, sí una buena parte de estos (2001). Curiosamente esta ocultación se produce de forma selectiva. Así mientras el término denota de una manera parcial los efectos globales, que aparecen como involuntarios y no buscados, por otra parte, deja de lado o en segundo término las acciones, las iniciativas y las operaciones globales.

De este modo más que hablar "de aldea global" entendiendo que a través de la intensificación de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales, el mundo está en proceso de convertirse en un lugar más unitario (McLuhan, 1995, Castells, 2000) parece más pertinente hablar de "jungla global", remarcando el carácter encubridor del término globalización (Bauman, 2001). Hay nociones como la de interdependencia, la de integración o la de convergencia que cuando se asocian a la globalización traen implícitos

supuestos que no tienen lo suficiente en cuenta las relaciones de poder entre los actores sociales.

Los procesos de globalización comportan relaciones asimétricas, que lejos de aminorar las desigualdades las acentúan, ensanchando cada vez más la fractura y la polarización social. Al mismo tiempo que prefiguran falsamente la existencia de destinos compartidos de una sociedad y unas instituciones de gobierno que se presentan como comunes. De este modo, la movilidad y la supuesta libertad de movimiento, entendida como uno de los valores dominantes de la sociedad global emergente, actúa en la práctica como eje estratificador y como centro de gravedad de la nueva estructura social global. En definitiva la movilidad social está supeditada a la movilidad del capital. Esta supuesta libertad de movimiento se acaba distribuyendo de forma desigual, creando jerarquías y polaridades. Mientras para unos individuos y grupos podrá ser movilidad, en la práctica para otros significará inmovilidad, segregación y exclusión social.

Desde los años setenta hasta ahora lo que sobretodo se puede constatar, gracias a las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), con la connivencia de los gobiernos, es un aumento continuo y exponencial de los intercambios y las transacciones financieras de forma instantánea a escala mundial. Ahora bien, la revolución tecnológica contemporánea se considera que es más un efecto que no una causa, por más que, como en el caso de las anteriores revoluciones, sea innegable el papel que tiene en la sociedad y en la economía.

Para esta nueva formación social global, lo que realmente aparece como prioritario es la movilidad sin restricciones del capital en sus diversas formas informacionales a nivel mundial, por encima de cualquier formación política, social y cultural. En definitiva, esta movilidad vertiginosa de las diferentes unidades económicas es una prueba evidente del carácter eminentemente capitalista de esta sociedad global.

Los efectos de la globalización a nivel social se deberán poder contextualizar desde una perspectiva histórica, económica y política, en relación a lo que se

considera progreso a nivel societal. Este tema por si solo sería motivo de una investigación mucho más exhaustiva que en este trabajo no podemos hacer. Siendo consciente de estas limitaciones, me detendré en aquellos aspectos que considero que están más relacionados con este objeto de estudio. Tal y como ya hacíamos referencia anteriormente, nadie duda de los progreso en términos científico y técnicos pero a la vez este progreso a nivel societal no tiene en cuenta los riesgos y las causas del progreso desigual. Así, se da por supuesto que se han de asumir una serie de peligros que se presentan como inherentes al desarrollo del sistema mundo. La teoría y/o el enfoque sobre el riesgo social coge fuerza a partir de la obra de Ulrich Beck "la sociedad del riesgo". A partir de aquí el interés social sobre la incertidumbre, la inseguridad el riesgo y el miedo del futuro se ha intensificado entre los sociólogos especialmente desde mediados de los ochenta.

Estos autores ha través de sus contribuciones han ayudado a formar un discurso público alrededor de estas cuestiones (Beck, Luhmann, Douglas y Wildavsky, Giddens, Lash y Bauman, entre otros). Las interpretaciones sociológicas sobre el riesgo, el peligro y la incertidumbre están vistas por muchos observadores como esencialmente nuevas. En este sentido, Salvador Giner aporta una reflexión interesante al respecto. Así, pese a la descripción de la sociedad moderna como peligrosa o en riesgo es una novedad, no es menos cierto que las reflexiones sobre la peligrosidad de la modernidad han sido objeto del pensamiento sociológico desde una etapa temprana en el desarrollo de la sociología (Giner, 2004).

Estos temas lejos de haber sido periféricos en los análisis sociológicos han sido centrales. De forma que las diferentes contribuciones que se han hecho desde la sociología tanto desde las hipótesis, como desde las teorías han procurado tener en cuenta el riesgo y la incertidumbre como aspectos endógenos a la modernidad y no como elementos exógenos a ella. Muchas de estas contribuciones remarcan los efectos inherentes del orden social moderno como productor del riesgo, el daño y la incertidumbre. En definitiva, esta tradición sociológica se construye a partir de las paradojas de la modernidad. El enfoque social del peligro es esencialmente macrosociológico. Si la sociedad moderna

se la relaciona o equipara con la "sociedad del riesgo" es porque hay algo esencialmente injusto en ella misma. Si el riesgo existe es justamente porque está provocado y/o inducido directamente por el comportamiento humano . Todo internalismo sociológico moderno se basa en la noción que se deben poder hacer reajustes institucionales en la economía, la cultura y el sistema de gobierno para poder modificar y controlar los peligros y los males modernos.

De este modo podemos concluir que, posiblemente no es sólo la percepción sobre el incremento de la incertidumbre, el peligro, el riesgo y el miedo lo que explica la emergencia de este enfoque sociológico, sino porque las contradicciones sociales imbricadas a la modernidad se expresan de forma más extrema y aguda.

Las sociedades modernas adelantadas bajo las tendencias de la globalización, la inmigración, las turbulencias económicas, el incremento y extensión de las comunicaciones en el mundo, pronostica un incremento de la incertidumbre, la miseria humana, el peligro y la barbarie, en la forma del terror, el hambre, las epidemias, los desastres producidos por los humanos, el fanatismo y la violencia. Esto pasa ahora de forma simultánea en muchas sociedades en medio de la abundancia, el bienestar y las políticas públicas, los adelantos de la ciencia y la consolidación de los valores democráticos.

Tal y como señala Beck, en el actual estadio de la sociedad moderna la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa, cada vez más, a las instituciones de control y de protección de la sociedad. El contexto en el que se inscribe este paradigma es la modernidad tardía en la cual, en oposición a la sociedad tradicional, se produciría una expansión de opciones que conduciría a la necesidad permanente de escoger. Este aumento de las necesidades de escoger, a la vez incrementa también el riesgo que no suceda aquello esperado. La expansión de los riesgos y de las opciones, aparecen como dos procesos indisociables y característicos de las sociedades contemporáneas.

Para Beck, los riesgos medioambientales son un producto de la interacción entre el modelo económico capitalista, la ciencia y la tecnología aplicada, pero

a la vez el riesgo constituye una nueva dimensión de la incertidumbre cotidiana para la condición humana. Las lógicas de la globalización, en la ecología, la cultura, la economía, la política y la sociedad civil, van unidas y no se pueden reducir ni tampoco hacer que sean irreversibles. Por ello, de lo que se trata es de ver las consecuencias políticas del riesgo de la globalización económica.

Las premisas sobre las cuales se erigía y se asentaba el Estado del Bienestar se funden bajo la globalización y acontecen vulnerables a las demandas de los intereses políticos. El globalismo sería el fenómeno a través del cual el mercado mundial elimina o suplanta la acción política. En este caso, la ideología del gobierno pasa a ser el mercado mundial, la ideología del neoliberalismo. De este modo la multidimensionalidad de la globalización queda reducida a una única dimensión, la económica, quedando todas las otras dimensiones supeditadas al sistema del mercado mundial.

El alcance y los límites de la globalización se pueden situar en la relación básicamente de tres parámetros: la extensión en el espacio, la estabilidad a través del tiempo y la densidad social de las redes. Las posibilidades para tratar los riesgos, evitarlos o poder compensar sus efectos según este autor, se encuentran distribuidas de forma desigual entre los diversos estratos ocupacionales y educacionales. Pese a esto, hay riesgos a los cuales todos los grupos sociales están directamente conectados (daños ambientales globales, etc.). En este sentido, la expansión de los riesgos relativizan los límites y las diferencias sociales.

Otro aspecto capital de la globalización en el que coinciden diferentes autores es el debilitamiento de los Estados nación, debido a la influencia de los actores transnacionales (Beck, 2002, Giddens, 1996 y Bauman, 2001 entre otros). Bauman analiza de forma detallada tres de las seis dimensiones (política, jurídica, socioeconómica, tecnológica, social y cultural) de la globalización, la cultural, la social y la política. Respecto la dimensión política, considera que aparece todavía más subordinada a la esfera económica (financiera). Así, teniendo en cuenta que la glocalización (global-local) afecta a todos los ámbitos o esferas fundamentales de la vida social, estos se ven transformados y reordenados en el marco de una nueva configuración.

Esta redistribución de la soberanía a escala mundial, en un contexto en el que hay discrepancias entre los ámbitos locales o territoriales de toma de decisiones y el universo (desterritorializado) en el cual se producen y se distribuyen los recursos necesarios, supone un debilitamiento generalizado del poder de los estados, según los intereses del capital. Aun así, este debilitamiento no pone en peligro sus funciones de orden. Se trata de dismantelar las funciones sociales y al mismo tiempo garantizar el orden interno, a partir de nuevas formas de control asociadas a las TIC. Con respecto al progresivo debilitamiento de los Estados del Bienestar, Bauman y Giddens coinciden en explicar que esta nueva organización global se sustrae de las constricciones de las localidades y del territorio. De una u otro manera, aquellos quienes controlan el capital se desentienden de cualquier obligación con las comunidades locales, en las cuales de forma provisional colocan su capital. Estos impactos externos de la globalización, acaban repercutiendo en el bloqueo interno de los Estados nación. Esto hace que los gobiernos nacionales acaben teniendo serias dificultades para mantener los sistemas de seguridad social, eje de la cohesión social y del espaldarazo político a nivel nacional en tiempo de posguerra (Rodrik, 2000).

A modo de síntesis, podemos añadir que el debate actual alrededor de la sociedad del riesgo se centra en valorar si la denominada "revolución" de las TIC, la biogenética y el modelo productivo dominante implican riesgos civilizatorios (ambientales, de desigualdades, alimentarios, genéticos, etc.) desencadenantes de procesos caóticos, que eluden la capacidad de control de las instituciones. Este hecho, pone en peligro la seguridad de grandes grupos sociales, sin que existan unas responsabilidades claras ni definidas, ni unos derechos reconstitutivos sobre los orígenes y los efectos de los riesgos.

La creatividad social emerge y se debe situarse por lo tanto, en un contexto en el que el malestar se desarrolla como respuesta a la ruptura ideológica de los sistemas socialistas como referencia a una posible reorganización de la sociedad y, correlativamente, al fortalecimiento de la hegemonía y dominación del sistema capitalista a nivel global. A la vez que también articulado con la crisis, reformulación o dudas sobre las posibilidades de mantenimiento y

expansión del Estado del Bienestar (MENÉNDEZ, 2002). Las propuestas neoliberales han incrementado en la mayoría de los contextos la desigualdad y la polarización social en términos económico-ocupacionales, así como la acentuación de las condiciones de dependencia económico-políticas, ideológico-culturales y científico-técnicas.

La consolidación e intensificación del denominado proceso de globalización, que aparece impulsado funcionalmente desde el proyecto neoliberal como continuidad del proceso histórico de expansión capitalista, se expresa en un creciente escepticismo o desesperanza sobre el futuro en términos sociales, acentuándose la actualización continúa del presente. A partir de este escenario global, se desarrollan diferentes reacciones, pero en relación a la creatividad me interesa especialmente hacer emerger aquella reacción que se identifica como crítica a la sociedad occidental. Sociedad preocupada exclusivamente por objetivos materiales y consumistas, que pasa a ser considerada como degradada culturalmente, con unas claras repercusiones a nivel social. La hipótesis es que esta reacción crítica articulada puede hacer emerger una recuperación de la vitalidad de la cultura, de la creatividad, especialmente en sectores subalternos, una recuperación del otro y de aquello colectivo. Así emergen nuevos sujetos políticos colectivos, grupos de acción, redes y movimientos sociales como respuesta a la mirada de esta sociedad dominante que se caracteriza por generar sujetos a partir de las condiciones económico-políticas o en función de los procesos de estigmatización y control social.

Estos nuevos sujetos colectivos se caracterizan porque se constituyen a partir de reivindicar positivamente su propia diferencia, incluida su diferencia estigmatizada. Por lo tanto, no se constituyen sólo como grupos reactivos, sino como grupos subversivos/reversivos que tratan intencionadamente de legitimar socialmente un tipo de identidad diferenciada, más allá de que estén etiquetados a través de estigmatizaciones que los han constituido en otros, en términos de desviación, marginación y/o subalteridad. Estos grupos ponen de manifiesto sus características públicamente no sólo para afirmar su identidad, sino para demostrar que son parte de la sociedad. En contraposición a la apatía de la sociedad actual y a la escasa capacidad de los sujetos

tradicionales, suponen una expectativa de re-construcción de la sociedad civil, por su escasa estructura organizativa y porque están organizados en redes con estructuras más horizontales. Al mismo tiempo que podemos evidenciar que las personas y grupos se movilizan más a través de su pertenencia a grupos específicos que forman parte de su identidad en contextos locales o micro-locales, asociados a propuestas situacionales, que dentro de grupos o movimientos generalizados.

La tesis de la que partimos considera que esta complejidad en los diferentes ámbitos de la vida nos sitúa delante de escenarios donde muchas de las situaciones sólo podrán ser resueltas de forma adecuada a partir de estimular una conciencia social basada en la creatividad, en la capacidad de desarrollar como personas, grupos y como movimientos sociales nuestras capacidades imaginativas y creativas. Estas, deben permitir cambiar y/o revertir las situaciones de adversidad y de desigualdad generadas o inducidas desde el proceso de globalización económica, como una nueva etapa de desarrollo del sistema capitalista a escala mundial.

Estas consecuencias y efectos globales tienen un impacto en la vida de las personas y grupos y se manifiestan de forma multidimensional en diferentes ámbitos de la vida cotidiana (en el trabajo, en la organización del espacio urbano o rural, en las formas de subsistencia, en las formas de comunicación y relación, en la salud, en la educación, en la alimentación, etc.). Coartan la capacidad de desarrollo, de autonomía y de libertad de elección y de facto abocan a las personas y grupos a situaciones de exclusión social. Es lo que marca la diferencia entre ir a la deriva o viajar, entre entregarse a la fatalidad de algo que se vive como un destino supuestamente inexorable o poder luchar, decidir y construir un presente y futuro diferente.

La creatividad a partir de aquí deja de estar asociada a la exclusividad, al privilegio o a la genialidad de unos cuantos. Pasa a ser algo consustancial al desarrollo y realización humana, que sitúa a la persona y a los grupos con capacidad como entidades creadoras y creativas en contextos sociales y territoriales diferentes. Partiendo del recorrido conceptual, epistemológico y

metodológico alrededor del concepto de creatividad, nos parece pertinente hacer algunas consideraciones para poder sujetar nuestro objeto de estudio.

La creatividad no puede ser observada y analizada sólo como una característica interna de la persona, sino también en relación y con interacción con el sistema social más amplio, respecto el contexto en el cual la persona vive y se desarrolla. En la exploración y potenciación de la creatividad básicamente se han tenido en cuenta los aspectos y los procesos cognitivos, el mundo afectivo y motivacional, pero también se deben considerar los aspectos relacionales, el grupo, el contexto, las influencias sociales y culturales en las que la persona está inmersa y con las cuales interactúa, etc. De aquí se desprende que el estudio de la creatividad no se debe vertebrar y centrar sólo como constructo psicológico, sino como constructo multidimensional.

En este sentido, desde la psicología hay diferentes autores que han ampliado su mirada y perspectiva de estudio teniendo en cuenta algunas de estas diferentes dimensiones, desde lo que se considera una perspectiva más integradora (Feldman, 1999; Amabile, 1983; Csikszentmihalyi, 1988, 1996; Sternberg y Lubart, 1977, 1999, Torre, de la, 1989, 1991, 1996). Esta perspectiva más integradora contempla básicamente una combinación entre diferentes elementos: la persona, los problemas, las habilidades y el ambiente social. Reconocemos la enorme importancia de esta ampliación de la mirada respecto de la creatividad, pero es insuficiente porque no contempla algunas de las dimensiones que a nuestro entender son también importantes.

Nuestra mirada sobre la creatividad no parte de una concepción individualista, centrada sobre todo en el estudio de la persona que es lo que predomina en la mayor parte de definiciones y/o modelos a los que se ha sido haciendo referencia. Queremos huir de la cultura tecnológica que nos habla de las bondades de la creatividad y la innovación de las ciencias, o en la creatividad en un contexto de competitividad, donde el objetivo básicamente es el de preparar a líderes. Tampoco nos queremos centrar en la creatividad como habilidad reservada a personas excepcionales. Nuestra perspectiva que pretende, quiere ser una perspectiva que parte y focaliza en la relación del

individuo –considerado como actor social- con la sociedad y el sistema mundo en un sentido más amplio.

La perspectiva teórica y epistemológica desde la cual se fundamenta y se quiere comprender la creatividad social parte de la sociología de la acción, incorporando la mirada sistémica, dialéctica y constructivista. Queremos situar una nueva visión de la creatividad más compleja, desde una perspectiva política-existencial, desde la que se construye el objeto de estudio de esta comunicación. La creatividad, entendida no sólo como una obligación ética-moral, sino también como una manifestación vital de nuestra existencia.

La reivindicación de la creatividad como una actividad liberadora, surge a partir de un sentimiento de insatisfacción, de dificultades sentidas, o necesidades no satisfechas, de algo que podemos sentir como incompleto por el deseo o la necesidad de autorrealización, por la necesidad de re-inventar la realidad. Esta energía liberadora nos invita a re-descubrir la creatividad en la vida cotidiana, en las relaciones de género, de trabajo, intergeneracionales, interétnicas.

En definitiva supone poder re-pensar las relaciones, desde la experimentación consciente y cotidiana. La creatividad entendida como una oportunidad de transformación y de re-significación en las diferentes esferas de la vida, desde la interrelación y el diálogo con un mismo/a, con los grupos, con las redes sociales respecto del contexto de globalización política, económica, tecnológica, cultural y social. La creatividad entendida como energía y potencial de transformación que ya no es exclusiva de unos cuantos, sino que se encuentra en cada persona y que espera poder ser descubierta, despertada y desarrollada.

Supone entender a la persona y a los grupos con capacidad como entidades creadoras y creativas en contextos sociales y territoriales diferentes. Estamos hablando de la apropiación de la creatividad, como procesos transformadores, instituyentes, emergentes e innovadores. Partimos de un enfoque más complejo según el cual el tipo de entorno que fomenta el desarrollo y la realización del potencial creativo depende de algunos factores, como son el tipo y el alcance del potencial creativo y el ámbito en el que se expresa.

Según este enfoque, el entorno que facilita la expresión creativa no sólo emerge de las condiciones socio-políticas del contexto en el que se inscribe, sino que interactúa con las variables personales, grupales y situacionales. Así no todas las situaciones y problemas sociales tienen la misma fuerza o capacidad aglutinadora para explicar la emergencia y organización de la acción colectiva. Los temas que afectan a las necesidades consideradas como básicas (vivienda, subsistencia, etc.) acostumbran a ser más cohesionadoras de la movilización, que no de otras, como por ejemplo, la educación. También es cierto que cuando se viven situaciones de dificultad, no todo el mundo reacciona del mismo modo. Así mientras hay personas y grupos que se quedan atrapados en las situaciones adversas, otras, viviendo las mismas situaciones ponen en marcha estrategias que no sólo permiten superar la situación, sino incluso revertirla. Este tipo de situaciones nos permiten relacionar la creatividad con la resiliencia (Torre, de la, 2003). Esta capacidad de resistir, de transformar y revertir las situaciones carenciales y adversas (crisis, enfermedades, destrucción, etc.) se explica por un conjunto de factores vinculados a la persona, a los recursos materiales y humanos (por ejemplo redes de apoyo y soporte), por los contextos, etc. Pero tampoco nos permite afirmar por sí misma que unas personas sean más creativas que otras ante la adversidad.

Justamente cuando hablamos de creatividad social, es por el hecho de reconocer la importancia que tienen los grupos en la vida relacional y cotidiana. En el estudio sobre la creatividad social se trata de observar, analizar y comprender los procesos de construcción y de transformación a nivel personal, pero también a nivel colectivo. Nos interesa comprender como determinadas prácticas y estilos de vivir minoritarios y que incluso pueden ser tipificados como marginales, pueden ser creativos, como es el caso por ejemplo de la okupación. En este caso la innovación está en las características de las mismas prácticas y tipos de experiencias. Que no por el solo hecho de ser nuevas deben ser consideradas como creativas, sino porque aportan la emergencia de unos estilos de vivir que pueden ser transformadores respecto las formas de organizarse, de identificarse, de relacionarse y de dotar de sentido sus vidas. Esta perspectiva de estudio vinculada a los procesos de creatividad cotidiana en relación a la construcción colectiva y relacional, con

unos objetivos socio-políticos abiertos desde la persona-grupo a las redes y movimientos sociales ha sido muy poco rebuscada por la sociología y tampoco por la pedagogía y la psicología.

En este sentido nos basamos en los interesantes trabajos realizados por R. Villasante , que están claramente orientados desde este enfoque y mirada, y que han sido una de las fuentes de conocimiento y de inspiración de esta investigación. La dificultad y a la vez el reto por lo tanto, está en la carencia de referentes teóricos que han desarrollado la creatividad desde esta dimensión socio-política. Así el reto está en construir el andamio teórico y epistemológico de aquello que denominamos creatividad social, entendida esta como un constructo sociológico.

Lo que nos interesa son las creatividades cotidianas, aquellas que están atadas a situaciones y problemas sociales concretos. Cómo es el caso de la creatividad que emerge y se despliega desde los espacios okupados, que emergen desde la denuncia de la especulación del suelo y de la vivienda, pero también respecto de la mercantilización de otras muchas facetas de la vida que afectan a las personas. La creatividad no puede ser concebida como un valor en abstracto, sino que debe ser diferente en función de por qué la queremos, por lo tanto, se trata de que esta se pueda construir y vivir como un estilo cotidiano (Villasante, 2005). El estilo, implica por lo tanto, una primera decisión sobre el posicionamiento ante las situaciones y problemas sociales propios, próximos, respecto de la humanidad y de los ecosistemas. Pasa por poder identificar los síntomas, como puntos de partida con el fin de intentar responder al para qué y para quien a través de procesos colectivos. Supone romper el mito de pensar que la creatividad es sólo o sobre todo un proceso personal, o grupal a partir del acompañamiento y la monotorización de un maestro o de un experto que estimula.

La creatividad social se construye en la calle y desde las prácticas cotidianas a partir de actividades reales que se van planteando de forma colectiva como estrategias para desbordar y poder buscar soluciones a las situaciones y problemas concretos. La creatividad social, en definitiva puede tener mucho que ver con un tipo de trabajo social que se despliega alrededor de las

personas, grupos y comunidades, para promover procesos de organización, desarrollo y potenciación colectiva y nada que ver con otro trabajo social asistencialista y burocrático que queda atrapado por la complejidad y las lógicas dominantes de los marcos organizativos de la administración pública.

Referencias bibliográficas

ALDANA, G. (1986) "La Educacion de La Creatividad". Revista El Educador Frente Al Cambio. Santafe de Bogota: Norma, N° 6.

AMABIBLE, T.M. (1983) *The social psychology of creativity*, Nova York: Springer-Verlag.

BAUMAN, Z. (2001) *Globalització. Les conseqüències humanes*, Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya, Pòrtic.

BECK, U. (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona: Paidós Iberia.

BENTLEY, J. (1987) *Politics and culture in Renaissance Naples*, Princeton (N.J.) : Princeton University Press.

CASTELLS, M. (2000) *La era de la información. La sociedad red*, 2ª ed., Madrid: Alianza.

CSIKSZENTMIHALKI, M. (1998) *Creatividad, el flujo y la psicología del descubrimiento y la invención*, Barcelona: Paidós.

FERNÁNDEZ DURAN, R. (1996) *La explosión del desorden. La metropoli como espacio de la crisis global*, Madrid: Ed. Fundamentos.

FRADE, C. (2001) Prólogo edición catalana, BAUMAN, Z. *Globalització. Les conseqüències humanes*, Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya, Pòrtic.

GINER, S. (2004) Societal Danger: A neglected sociological tradition? VIII Congresso Nazionale, Associazione Italiana di Sociologia.

HELD, D. i MC GREW, A. (2000) *The Global Transformations Reader*, Cambridge: Polity Press.

McLUHAN, M. (1995) *La aldea global transformaciones en la vida*, Madrid: Ed. Gedisa.

MENÉNDEZ, E. (2002) *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*, Barcelona; Edicions Bellaterra.

MONTAGUT, T: (2000) *Política social. Una introducción*, Barcelona: Ed. Ariel.

RIBAS, N. (2002) *El debate sobre globalización*, Barcelona; Edicions Bellaterra.

RODRIK, D. (2000) "Has Globalization Gone Too Far?", a HELD, D. I Mc GREW, *The Global Transformations Reader*, Cambridge: Polity Press.

STENBERG, R.J. i LUBART, T.I. (1997) *La creatividad en una cultura conformista. Un desafío a las masas*, Barcelona: Paidós.

- (1999) "The concept of creativity: Prospects and Paradigms", a STENBERG, R.J. (ed.).

TORRE, S. de la (1985) "¿A qué llamamos creatividad?". A Textos de Pedagogía, Barcelona: P.P.U.

- (1991) *Evaluación de la creatividad*, Madrid: Escuela Española.

- (1993) *Creatividad plural*, Barcelona: P.P.U.

- (2003) *Dialogando con la creatividad. De la identificación a la creatividad paradójica*, Barcelona; Octaedro.

TORTOSA, J.M. (1998) "Globalización: tendencias, ideologías y políticas. Conferencia presentada en el II Congreso Escuelas Universitarias de Trabajo Social, Globalización y trabajo social, Madrid.

- VILLASANTE, T. R. (2002) *Estrategias e Estilos Creativos na Complexidade Social, Brasil: Editora Vozes;*

- (2002) *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social. Construyendo ciudadanía 4*. Montevideo: Nordan.

(2005) *Estilos creativos de la complejidad (desde la gente)*. Versión entregada a la editorial Anthropos para su publicación.